

N° 10 / ABRIL 2024  
\$8.000 | Santiago de Chile  
ISSN: 2452-5480

# puntoycoma



*¿Qué es la derecha?*  
Chantal Delsol

*El legado del expresidente Piñera*  
Claudio Alvarado

Entrevistas a Sofía Correa Sutil,  
Yuval Levin y Cristián Zegers

*Lorem ipsum: Cecilia García-Huidobro,  
Sol Serrano y Manfred Svensson*

i e s

# puntoycoma

© Punto y coma  
© Instituto de Estudios de la Sociedad

Punto y coma N°10, abril de 2024.  
Santiago de Chile

**Director:** Claudio Alvarado  
**Editor:** Joaquín Castillo  
**Coordinadora:** María Josefina Poblete

**Comité editorial IES:** Pablo Chiuminatto, Jorge Fábrega, Joaquín Fernandois, Braulio Fernández, Elena Irrarázabal, Daniel Mansuy, Héctor Soto y Alejandro Vigo.

**Diseño:** Huemul Estudio

**Colaboran en este número:** María Josefina Poblete, Joaquín Castillo, Claudio Alvarado, Josefina Araos, Guillermo Pérez, Rodrigo Pérez de Arce, Daniel Mansuy, Ignacio Stevenson, Álvaro Vergara, María Asunción Poblete, Francisca Echeverría, Cristóbal Rovira, José Manuel Castro, Pablo Paniagua, Luciano Quezada, María José Naudon, Juan Ignacio Brito, Jorge Hagedorn, Chantal Delsol, Manfred Svensson, Sol Serrano, Elena Irrarázabal, Felipe Joannon, Mariana Canales y Chantal Dussaillant.

**Ilustraciones y fotografías:** Alejandra Acosta, Huemul Estudio, Sofía Yanjarí, Grupo Educar, Stuart Simpson y National Portrait Gallery.

**Ilustración de portada:** Alejandra Acosta

ISSN: 2452-5480

Impreso en Andros



Agradecemos a la Fundación Hanns Seidel por su apoyo en la publicación de esta revista.

Editorial **04** *María Josefina Poblete y Joaquín Castillo*

### **Radiografía de las derechas**

El legado del expresidente Piñera	<b>08</b>	<i>Claudio Alvarado</i>
Por una política realista	<b>16</b>	<i>Josefina Araos</i>
Entrevista a Yuval Levin	<b>23</b>	<i>por Guillermo Pérez</i>
¿Qué es lo ultra de la ultraderecha?	<b>31</b>	<i>Rodrigo Pérez de Arce</i>
Entrevista a Cristián Zegers	<b>38</b>	<i>por Daniel Mansuy</i>
Dialéctica del conservadurismo	<b>48</b>	<i>Ignacio Stevenson</i>
Entrevista a Sofía Correa Sutil	<b>56</b>	<i>por Álvaro Vergara</i>
Crisis de la derecha universitaria	<b>63</b>	<i>María Asunción Poblete</i>

### **Rescate**

¿Qué es la derecha? **70** *Chantal Delsol*

### **Horas en la biblioteca**

**80**

Contrapunto de Francisca Echeverría y Cristóbal Rovira sobre *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, de Pablo Stefanoni.  
 Reseñas sobre Pablo Rubio, Sebastián Edwards, Stéphanie Alenda, Gonzalo Blumel, Cas Mudde y Natascha Strobl.

### **Lorem ipsum**

Lewis y Orwell	<b>102</b>	<i>Manfred Svensson</i>
Educación, emancipación y comunidad	<b>108</b>	<i>Sol Serrano</i>
Entrevista a Cecilia García Huidobro	<b>113</b>	<i>por Joaquín Castillo</i>
Lea Ypi y el confuso aroma de la libertad	<b>119</b>	<i>Elena Irrarrázabal</i>
“A Santiago de Chile, la mitología que le falta”	<b>125</b>	<i>Felipe Joannon</i>
El juicio final	<b>130</b>	<i>Mariana Canales</i>
Antisemitismo antes del Holocausto	<b>136</b>	<i>Chantal Dussaillant</i>
Olimpo: Gonzalo Vial	<b>142</b>	

## Radiografía de las derechas

Cuando ya estaba bastante avanzado el proceso de diseño de la revista que aquí presentamos, el país se enteró de la trágica e inesperada muerte del expresidente Sebastián Piñera. La noticia conmocionó a la sociedad chilena, y nuestro equipo no fue la excepción. Llevábamos varios meses trabajando en torno a las derechas, su historia, sus ideas y su proyecto político, y ciertamente el expresidente Piñera ocupaba un espacio relevante en esa reflexión. En abstracto, su deceso invitaba a un tratamiento más detenido acerca de su trayectoria, en especial siendo este un ejemplar dedicado al sector político en el cual tuvo un lugar central durante las últimas décadas. Sin embargo, dada lo intempestiva de la noticia y considerando además que sus gobiernos ya formaban parte de nuestro examen, nos pareció pertinente continuar con esta empresa sin alterar de manera sustancial su hilo conductor. Luego, más allá de algunos cambios puntuales, la publicación que el lector tiene en sus manos mantiene la estructura con la que fue concebida originalmente.

Lo anterior no responde solo a la necesidad de respetar los tiempos de producción de la revista, sino también a la convicción que explica el origen de este número de *Punto y coma*. En efecto, el fallecimiento del expresidente y el vacío que este deja al interior de las derechas a las puertas de un nuevo ciclo político y electoral solo confirma la necesidad de una mayor reflexión sobre este lado del espectro. Perseverar en este esfuerzo bien puede ser leído como nuestro reconocimiento para quien desempeñó en dos ocasiones la primera magistratura de la nación.

\*\*\*

Son varios los motivos que justifican un análisis detenido sobre las derechas. Después de todo, con frecuencia surgen movimientos que tensionan las etiquetas desde las cuales solemos comprender el mapa ideológico y cultural, lo que nos obliga a volver a mirar, suspender los juicios y buscar nuevas orientaciones ante problemas y desafíos en constante evolución. Y así como en septiembre de 2022, tras el monumental triunfo del 'Rechazo', realizamos en esta revista una "Radiografía de la nueva izquierda", en esta ocasión quisimos observar con mayor atención a su adversario natural: la derecha. Sin embargo, el término en singular no

logra describir del todo el fenómeno con que nos encontramos. Si bien siempre ha habido pluralidad ideológica (o distintas facciones políticas) en la derecha —como dice con erudición Sofía Correa en una entrevista incluida en este número—, durante los últimos años las tensiones y debates en su interior han evidenciado con especial intensidad las distintas corrientes que luchan por ganar predominio en este escenario cambiante.

Hay, sin duda, diversos énfasis puestos sobre la mesa: nacionalistas, gremialistas, conservadores, progresistas, socialcristianos o liberales. Son muchas las derechas de acuerdo con las visiones de mundo y los programas de gobierno presentes en cada uno de estos grupos. Y si ampliamos la mirada más allá de Chile y observamos el panorama internacional, la cuestión se complejiza bastante: a los polémicos liderazgos de Trump y Bolsonaro, que desde hace una década han motivado una álgida discusión en torno a la crisis de la democracia liberal y los desafíos que imponen los populismos de derecha, se suman el auge de Giorgia Meloni en Italia y de Javier Milei en Argentina. Se trata de proyectos fuertemente respaldados en las urnas y que, más allá de la polémica que los rodea, confirman que la vitalidad electoral de la derecha no es flor de un día. De hecho, a pesar de que cierto progresismo busque reunirlos a todos bajo un mismo rótulo de *ultra* o *extrema* derecha, estas expresiones políticas no son idénticas, según muestra en estas páginas un lúcido ensayo de Rodrigo Pérez de Arce. Así, la extensión y el alcance de este tipo de fenómenos obliga a evitar cualquier atajo comprensivo. Es necesario, en cambio, tomarlos en serio y preguntarse las razones por las cuales estos liderazgos —problemáticos o al menos poco convencionales— suscitan tanto apoyo, y qué lugar ocupa en él la política adversarial que algunos de esos liderazgos encarnan.

En Chile también hay preguntas análogas arriba de la mesa. Luego de cuatro años de intenso debate constitucional, con vaivenes en las preferencias ciudadanas y un pesimismo galopante que cruza generaciones, regiones y clases sociales, pareciera que la derecha se encuentra en buen pie de cara a los próximos comicios municipales de 2024, y parlamentarios y presidenciales de 2025. Más allá del fracaso en el último plebiscito constitucional —un proceso que debe ser examinado seriamente, indagando en los diversos factores en juego—, el descalabro en materias de

seguridad, los casos de corrupción y el bloqueo legislativo parecieran ser un lastre demasiado grande para el gobierno del Frente Amplio, y todo indica que esos y otros factores abrirán la puerta a sus adversarios (aunque sabemos que en política no hay triunfos seguros por anticipado). La pregunta que surge, entonces, es quién quedará en mejor pie para tomar la posta de una sociedad cada vez más difícil de gobernar, y qué proyecto se ofrecerá al país: ¿una centroderecha tradicional? ¿Una derecha de corte populista que prometa única o principalmente mano dura y cierre de fronteras? ¿Una nueva coalición? ¿Un liderazgo alternativo más o menos demagógico que, en un escenario tan volátil, puede aparecer por donde menos se lo espera? ¿Y qué papel desempeñarán Chile Vamos y el Partido Republicano en este incierto escenario? ¿Cómo articular el diálogo con los adversarios y el resguardo de la propia identidad?

Por lo demás, los desafíos que enfrenta nuestro sistema político, marcado por niveles feroces de desconfianza, una desafección profunda y un estancamiento permanente, son gigantescos. Las derechas, entonces, deben tomarse muy en serio la tarea de pensar un proyecto país, planteándose un horizonte a largo plazo que convoque mayorías en el marco de una democracia que se ve tensiionada desde distintos lugares. Las preguntas que cabe responder ante esa tarea titánica son múltiples y de diverso alcance, y no dará lo mismo el tipo de respuestas que sus cuadros técnicos y políticos formulen de cara al mediano y largo plazo: ¿qué tipo de Estado quiere fomentar la derecha para las próximas décadas? ¿Uno que dé creciente espacio al mercado, o uno que compatibilice mayores prestaciones sociales con un fomento audaz de la sociedad civil? ¿Cómo dar cabida a sus distintas tradiciones intelectuales en un contexto en que el progresismo parece entrar en conflicto con algunas de las demandas e inquietudes de los nuevos votantes que trajo consigo el voto obligatorio?

Estas y otras interrogantes son las que busca iluminar el presente número de *Punto y coma*, a través de artículos, reseñas y entrevistas que esperan contribuir al debate y al fortalecimiento intelectual de un sector cuyo futuro —quíralo o no— está sujeto a su capacidad de sopesar debidamente la relevancia de esta dimensión.

Joaquín Castillo  
María Josefina Poblete





# Radiografía de las derechas



# El legado del expresidente Piñera: balance preliminar

CLAUDIO ALVARADO



Pocas horas después de la trágica muerte de Sebastián Piñera el 6 de febrero de 2024, Ascanio Cavallo sugirió, primero en *Tele13 Radio* y luego en *La Tercera*<sup>1</sup>, que en medio del duelo y el dolor bien podía estar gestándose un mito —una leyenda— para las derechas y para el país. Conviene tomarse en serio esa posibilidad, considerando las aciagas circunstancias en que falleció el exmandatario y la masiva e inesperada reacción popular posterior. Lo propio ocurre con el eficaz manejo de las catástrofes que caracterizó a Piñera y su contraste con la deficiente gestión del Frente Amplio. Que en sus últimas horas de vida haya buscado colaborar con la reconstrucción de la Vª región, azotada por graves incendios forestales, solo confirma el punto de Cavallo.

Más allá de los valiosos gestos del presidente Boric en esos solemnes días de duelo nacional, el cuadro descrito representa algo bastante cercano a una pesadilla para su alianza de gobierno y, a la inversa, una clara oportunidad para los diversos grupos que integran la oposición. No obstante, conviene tener cuidado. Ciertamente los mitos dotan de discurso y legitimidad, pero también pueden enceguecer u obnubilar. Así como ayudan en el plano simbólico y retórico, tienden a dificultar las aproximaciones equilibradas.

De cara a los desafíos electorales venideros, las derechas deberían apuntar precisamente a una aproximación de esa índole, consciente de

los matices y precisiones del caso. Después de todo, su misión no es solo ganar alcaldías, escaños parlamentarios y volver a La Moneda, sino que ofrecer gobernabilidad al país. Y esto exige aprender de la trayectoria política de Sebastián Piñera, en especial de sus dos mandatos. El mito por sí solo es insuficiente frente a esa tarea.

Las líneas que siguen buscan ayudar en ese propósito. Naturalmente, se trata de un ejercicio provisorio y parcial, pero la convicción subyacente es que si se desea dibujar un horizonte de futuro resulta indispensable saldar las cuentas con la propia biografía. Es lo que advirtió con lucidez hace algunos años, y desde la otra vereda, la actual ministra Carolina Tohá. Hablando de la centroizquierda, afirmó en *La Tercera* que “no puedes ser una fuerza política ni hablar en propiedad sobre el futuro si no tienes un relato coherente sobre tu trayectoria y tu protagonismo en el pasado inmediato”. Ya sabemos cómo finalizó la fenecida Concertación. Si las derechas, y en particular Chile Vamos, no quieren seguir el mismo derrotero, es preciso volver la vista hacia atrás sin temor a la crítica ni a la autocritica. Es el único modo de aprender del pasado.

## Octubre (o la historia corta)

Desde el punto de vista estrictamente político, quizás el legado más destacado del expresidente Piñera sea su férreo compromiso democrático, hoy valorado desde Gabriel Boric a la derecha. “Un demócrata desde la primera hora”, dijo el actual mandatario después del fallecimiento de su predecesor. Nadie vislumbró este abrupto cambio de escenario: hace menos de cinco años,

1 Para no abultar las notas al pie se omiten las referencias a entrevistas y columnas de prensa, que pueden encontrarse fácilmente en Internet. Esto incluye un par de columnas de mi autoría publicadas en el verano, donde esboqué algunas de las ideas que se desarrollan aquí.

una porción no menor de la izquierda soñó con derrocar a quien por esos días se calificó de “dictador” y violador “sistemático” de derechos humanos. Si dicho derrocamiento fue una posibilidad real, si por primera vez desde la restauración democrática se temió que un jefe de gobierno fuera derribado *de facto*, no fue solo por la destrucción, el vandalismo y el pillaje que azotaron al país, sino también por la complicidad activa o pasiva de muchos dirigentes de izquierda y centroizquierda que ejercieron la oposición más desleal de las últimas décadas. El expresidente Piñera se jugó por la continuidad institucional en las circunstancias más adversas, y eso también es funcional al mito que vislumbra Cavallo.

No debe menospreciarse la importancia política y simbólica de este nuevo contexto. Es preciso recordar que desde 1990 el país abrazó de modo progresivo el ‘Nunca más’, concebido como promesa y compromiso democrático de futuro: nunca más violaciones a los derechos humanos, ni golpes de Estado ni validación de la violencia como método de acción política; y el expresidente Piñera desempeñó un papel relevante al respecto (volveremos sobre esto en el siguiente apartado). Sin embargo, dicha promesa se fue erosionando de la mano de la ruptura de los consensos de la transición. Este deterioro alcanzó su punto más alto en 2019. Baste recordar que el PC exigió la renuncia de la máxima autoridad del país e intentó, en conjunto con las izquierdas, acusarlo constitucionalmente en dos ocasiones, sin contar la decena de juicios políticos contra sus ministros antes y después de la pandemia<sup>2</sup>. A diferencia del ciclo político iniciado en 1990, ya no es la derecha quien deberá dar prueba de sus credenciales democráticas.

De ahí que sea muy tosco e injusto denunciar, como se decía pública y solapadamente en círcu-

2 Esta agenda antidemocrática se prolongó en la fallida Convención Constitucional, donde se impulsó el “derecho a la protesta y la movilización social, a la desobediencia civil y el recurso a la rebelión” (16 de enero de 2022), e incluso se aprobó en comisión la iniciativa “Cárcel para Sebastián Piñera” (4 de abril de 2022).

los de derecha —sobre todo de republicanos—, que el exmandatario se limitó a “entregar la Constitución”. Se trata de una imputación liviana, que olvida la magnitud de la crisis y la angustia que atravesaba el país la primera quincena de noviembre de 2019. Ahí, cuando se padecían los días más violentos después del 18 de octubre y se requería una salida al conflicto político y social más grave en treinta años, la oposición de la época exhibió una mezquindad inédita en la nueva democracia chilena. En concreto, desde la DC al PC se sujetó todo diálogo a su propia agenda, impuesta por la “vía de los hechos”: “plebiscito, asamblea constituyente y nueva constitución” (“Declaración pública”, 12 de noviembre de 2019). Todo ello dejó escaso margen de maniobra al Ejecutivo.

Con todo, en la generación de esas condiciones, la derecha, y en particular Chile Vamos, tuvo su cuota de responsabilidad. Es un hecho que el manejo de La Moneda en los días posteriores al 18-O

estuvo marcado por la ineficacia y la desorientación, al punto de que se produjo un vacío de poder jamás visto desde la restauración democrática. Guste o no, en esos días el Ejecutivo no consiguió ni garantizar el orden

público ni erradicar los abusos policiales<sup>3</sup>. En términos generales y aún más ingratos de recordar, el país que estalló en 2019 fue regido dos veces en la década previa por la centroderecha, y en la hora más oscura Piñera y su gabinete tuvieron poco que decir. Esto no es anecdótico: en democracia, la principal arma del dirigente político es la palabra. Sin discurso ni mensaje no hay orientación posible, ni para los cuadros propios ni para la sociedad en general.

Ciertamente en dicha década Piñera y sus gobiernos realizaron aportes valiosos en el plano económico y social, que hoy relucen en medio del estancamiento imperante. Entre otros, es pertinente mencionar la reconstrucción luego del terremoto de 2010, el rescate de los mineros, la

3 Véase la entrevista a Sergio Micco, entonces director del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), en *Punto y coma* 3 (2020), 40-47.